

"La reinención en Trabajo Social: hacia una intervención en las nuevas ecologías del mundo moderno".

Resumen

El Trabajo Social debe enfrentarse a una reforma del pensamiento, que haga proliferar una compleja conciencia ecologizada, apta para quebrantar la miopía de nuestras observaciones en torno a la moderna relación vida-mundo-sociedad-persona. Hablamos de una ruptura intelectual que sea resultado de un original ensamblaje entre episteme, técnica y praxis, del cual germine la unión de las inteligencias dispersas, las neutralidades opacas, las propuestas espontáneas, o sea, las posibilidades de provocar una revolución del pensamiento, que emerja del desorden del Trabajo Social mismo. Cometido que precisa asumir un rearme cognitivo, actitudinal y procedimental, que surja en el desarme mismo de nuestra realidad presente, impulsándonos hacia una aventura desconocida que nos haga comprender que la complejidad del mundo moderno tiende a desarmarnos, aprendiendo a pensar la complejidad como requisito fundamental para rearmarnos intelectualmente. Esta reinención radica en la aventura de aceptar el advenimiento de la pérdida del futuro, develando el sentido de la ambigüedad y la incertidumbre del devenir, para despertar la conciencia autorreflexiva y la racionalidad autocrítica en el seno de nuestra investigación-intervención, actualmente inmersa en el espacio más complejo de lo contemporáneo. Asunto que nos inquiera a despojarnos de unidimensionalidades simplificadoras, para establecer mediaciones entre la complejidad de lo que aquí llamaremos intervención ecologizante, bienestar integral y oportunidades humanas. Es una necesaria invitación a reconocer que el verdadero progreso del Trabajo Social, solamente es posible si no obedece a ningún requerimiento objetivo, ni depende de garantía histórica alguna, sino que se auto-eco-re-organiza en la hondura de una matriz histórica temporalizada de futuros presentes.

Palabras clave: mundo moderno, complejidad, Trabajo Social, intervención ecologizante, bienestar integral, oportunidades humanas.

Reinvention in social work: towards a new intervention in the ecology of the modern world.

Abstract

The Social Work must confront to thought revolt, that does proliferates a complex ecologized consciousness, to break the myopia of our observations in relation to modern relationship life/world/society/person. We speak about one intellectual rapture that is proved of a original assembly between episteme, techné and praxis, of which germinates the union of dispersed thoughts, darkening neutralities, the spontaneous proposals, or sea, the possible possibilities to provoke a thought revolution, who emerges in half of Social Work own disorder. Aim that adds to take up a cognitive, attitudinal, procedural rearmament, that arises in the disarmament itself of the real of our present reality, stimulating us to an unknown adventure that makes understand to us that the complexity of the modern world stretches to disarm us, learning to think the complexity as fundamental requirement to rearm intellectually. This reinvention takes root in the adventure of accepting the advent of the loss of the future, manifestating the sense of the ambiguity and the uncertainty of to develop, to wake up the self-reflexive conscience and the self-critical rationality in the bosom of our research/intervention, nowadays immersed in the most complex space of the contemporary thing. Matter that unloves us to undressing of uni-dimensional simplifications, to establish mediations between the complexity of what here we will call ecologizant intervention, integral well-being and human opportunities. It is a necessary invitation to admit that the real progress of the Social Work, only, is possible if it neither obeys any objective requirement, does not even depend on historical any guarantee, but eco-re-organizes in the depth of a historical counterfoil temporalized of present futures.

Key words: modern world, complexity, social work, ecologizant intervention, integral well-being, human opportunities.

Víctor R. Yáñez Pereira: Asistente Social, Licenciado en Servicio Social, con estudios de Diplomado en Intervención y Mediación, Mg en Trabajo Social y Políticas Sociales, Doctorando en Ciencias de la Educación, Universidad de Sevilla, España. Director de la carrera de Trabajo Social y del Programa de Magister en Ciencias Sociales Aplicadas, mención: Intervención Social, en la Universidad Autónoma de Chile, Sede Talca, Chile.

Correo electrónico: vyanezp@talca.uas.cl.

“La reinención en Trabajo Social: hacia una intervención en las nuevas ecologías del mundo moderno”.

Profesor Víctor R. Yáñez Pereira

Presentación

Es fundamental reconocer que ya no podemos seguir adecuándonos a aquellos criterios de verdad que son externos a los esquemas cognitivos del Trabajo Social, así como también que no podemos seguir esperando que, espontánea o súbitamente, la disciplina pueda despojarse de esos acervos de conocimiento básico/experencial, que pragmáticamente simplifican y desalientan nuestras intervenciones.

Por lo mismo, nuestros procesos interventivos no pueden continuar asimilando distinciones contenidas en observaciones extranjerías, devenguen éstas de otras disciplinas o, bien, de estructuras institucionales a las cuales él mismo, desde la subsumisión al “*ponen*”, es decir, a esa *cosecidad* profesional, viene a sacralizar. A la inversa, nuestra investigación-intervención debe encontrar su mayor progresión analítico-sintético-operacional en la base de sus propias distinciones.

Afirmamos, pues, que los Trabajadores Sociales debemos complejizar nuestras observaciones, para garantizar que la comunicación de decisiones sea resultado de las distinciones disciplinarias, en su relación de diferencia con el entorno. Ello, sin desconocer que la complejidad social siempre incide en la complejidad del Trabajo Social, que a su vez se une a la primera, pues,

si bien, nuestra investigación-intervención es ajena al entorno, para existir depende de una polifónica conexión con él.¹

Entonces, el propósito de esta discusión es el advenimiento de nuevas reflexiones que se sumen a eso que, junto a Nietzsche, llamaremos el *eterno retorno* del Trabajo Social, ese que es parte de la densa transposición que la propia complejidad social ha traído a las ciencias sociales en general, y que nos obliga a romper con el encriptamiento cognitivo, la miopía de las observaciones y las ataduras de las acciones disyuntivas. En este sentido, nuestra intención encuentra asidero en tres ejes temáticos, a saber:

1. Que la reinención en la intervención del Trabajo Social ha de estar situada en la propia complejidad del mundo moderno.
2. Que las observaciones y operaciones disciplinarias deben tender a la autoecologización de una intervención reconfigurada.
3. Que los procesos de intervención tendrán que volver a lo ontológico de un bienestar humano integral, o sea, al horizonte más esencial de las oportunidades humanas.

Por tal motivo, en este texto nos dirigiremos hacia unos niveles emergentes de complejidad, que nos lleven a ecologizar nuestras estrategias reflexivas y de la acción, descentrando la clásica racionalidad de la disciplina, desde lo incipiente de un principio ordenador/desorganizador/reorganizador del pensamiento. El mismo que nos permita empezar a formular otras preguntas y, desde allí, dilucidar renovados campos de explicación e interpretación a la realidad social contemporánea.

Así, pues, vemos en esta revisión analítica una contribución a redefinir los fundamentos de la investigación/intervención del Trabajo Social, proveyéndole de elementos que le permitan construirse/de-construirse/re-construirse en un caos que emerge en la distinción, que incluye/excluye lo que es ajeno al Trabajo Social, pero en esa relación de diferencia-identidad que nos une a lo "otro" impredecible de nuestra intervención en la realidad y de la realidad de nuestra intervención.

1 Véase: "El Espíritu del Valle" y "La Complejidad de la Complejidad" en Morin, Edgar. "El Método: la Naturaleza de la Naturaleza", Tomo I. Ediciones Cátedra, Madrid, España. 1999. pp. 21-39 y 425-436 respectivamente. En adelante, Morin, E.: 1999 [1].

Parte Primera.- "Modernidad y contextos de alta complejidad: la configuración de lo social en la vida del mundo moderno".

Pese a que las relaciones sociales son sostenedoras del tejido social y, por lo mismo, han de ser definidas como el núcleo de origen de la sociedad humana, este tema, en cuanto unidad de investigación avanzada, ha cobrado mayor interés y un nuevo contenido sólo con el advenimiento de lo que para Hannah Arendt constituye el *mundo moderno*, a través del cual la filósofa marca la diferencia con aquello que denominamos Edad Moderna, iniciada en el siglo XVII y finalizada a comienzos del siglo XX.² Tal cuestión encuentra su justificación en el hecho de que la *vida en un mundo moderno* supone el resultado de un continuo y abrupto proceso de transformaciones y crisis, caracterizado por una re-organización radical del tiempo y del espacio, la cual viene asociada a fuertes movimientos de desmembración social, abriéndose a una forma de relación que va más allá de las alineaciones locales.

De este modo, la modernidad globalizada se intensifica como una potente red societaria, cuyos movimientos se hacen evidentes en sus más esenciales dimensiones institucionales, descansando en el acelerado dinamismo de las contemporáneas formas de vida en sociedad y su radical desprendimiento histórico con las sociedades tradicionales. Subyecemos a un fenómeno de erosión de identidades, a través del que se van complejizando, cada vez más, las interacciones sociales, producto de lo cual se desmantela, progresivamente, un proceso de plena integración colectiva, de concurrente participación y de complementaria distribución del poder y la riqueza.

Nos referimos a un conjunto de acontecimientos que, por lo demás, presentan un doble impacto, a saber: por una parte, producen una expansión casi ilimitada de las opciones, y, por otra, llevan a una inminente amplificación de los riesgos y de la incertidumbre. Llamemos a esta aventura desconocida el *advenimiento de la pérdida del futuro*, que devela y desarrolla una conciencia de la ambigüedad del devenir, obligándonos a "*desarrollar una racionalidad autocrítica en el seno de nuestra razón*".³

2 Arendt, Hannah. "La Condición Humana". Editorial Paidós, Ibérica S.A., Barcelona, España. 1993. Pág., 18.

3 Morin, Edgar. "Sociología", Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2000. Pág., 152.

Hablamos de una autorreflexión necesaria para reconocer que el verdadero progreso de la sociedad será posible, sólo en tanto no obedezca a ningún requerimiento objetivo, ni dependa de ninguna garantía histórica, sino que a la inversa se auto-eco-re-organice en el seno de una contingente matriz histórica temporalizada de futuros presentes.⁴

La vida moderna, desde el horizonte temporal, ve restringida la pertinencia de cualquier información presente en relación con el futuro, ya que “*la evolución que aleja del equilibrio y la que lleva a él, [rompe] la simetría temporal que el ideal de omnisciencia confiere a la colisión [entre independencias y dependencias]*”.⁵ Dicho asunto ha llevado a los diversos campos de la ciencia, que ha de llegar a ser una ciencia transdisciplinar, a redescubrir el tiempo y el espacio, vislumbrando, a la vez, un nuevo tipo de unidad del conocimiento científico, capaz de comprender que los fenómenos de cambio social son irreversibles y auto-organizadores de sí.

En tal sentido, visualizamos a la sociedad como un sistema dinámico inestable, que se auto-eco-re-produce en la fuerza ambivalente de la probabilidad y la irreversibilidad.⁶ Ello nos mueve a destacar que, en su instancia última, el sentido mismo de la modernidad estriba en la tensionante separación y recombinación del tiempo con el espacio, determinando las lógicas operacionales de las modernas instituciones sociales, políticas, económicas, morales, etc., exigiéndonos reformular la cuestión sobre el orden que buscan resolver todos los sistemas sociales.

Entonces, dar cuenta de la asimetría temporal y espacial de cada evolución dinámica de nuestra sociedad supone condiciones de existencia encausadas hacia la tendencia destructiva; pero, no como aniquilación total, sino relativa.⁷ Esto es así, puesto que la relatividad establece un nuevo invariante, una nueva “distancia”, esta vez ya no entre dos puntos en el espacio sino entre dos “sucesos” espacio-temporales, que permite a los miembros de una

4 Véase la idea de Matriz Histórica Temporalizada en: Yáñez Pereira, Víctor R. “Visibilidad/Invisibilidad del Trabajo Social: los fundamentos de una cosmología disciplinaria”. Editorial Espacio, Buenos Aires, Argentina. 2007, p. 40-43. En adelante, Yáñez Pereira, V.: 2007.

5 Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle. “Entre el Tiempo y la Eternidad”. Editorial Alianza, Madrid, España. 1994, p. 202. En adelante, Prigogine, I. y otros: 1994.

6 *Ibid.*, pp. 9-10.

7 *Ibid.*, pp. 25-30.

sociedad ponerse de acuerdo sobre los *intervalos* que les separan y que al mismo tiempo les unen.

Estamos planteando que nuestros modernos procesos de vida se encuentran definidos por la interrelación de fenómenos entrópicos, que son productores a la vez de “orden” y de “desorden”, en el sentido de una evolución adiabática, esto es, una fluctuación irreversible de procesos de cambio, es decir, de reinención constante. En ello se vislumbra una inestabilidad creadora de inestabilidad, en tanto “*mecanismo disipativo*”,⁸ que engendra hoy la idea de auto-creación permanente.

Así pues, entre las personas y sus sociedades existe una bisagra cuyo núcleo síntesis es el progresivo proceso de “complejización”. Esta cuestión acusa la coexistencia, sin oposición jerárquica, entre lo simple y lo complejo, la cual “*enseña a descifrar el mundo en que vivimos sin someterlo a la idea de una separación jerárquica en niveles*”.⁹ Por consiguiente, la evolución de la sociedad hacia el cambio, puede ser representada por una trayectoria que se mueve en extremos que oscilan de un punto inicial de equilibrio dinámico hacia un punto *atractor*¹⁰ o *generador de desequilibrio*, ya que cualquiera que sea la situación inicial, el sistema evoluciona hacia un “*ciclo de variedades fractales*”,¹¹ esto es, hacia sucesivas rupturas.

En tal contexto, se hace preciso pasar a un nuevo estadio en la observación disciplinaria sobre la modernidad, para que los Trabajadores Sociales podamos situarnos en una forma de comprensión más profunda sobre la naturaleza evolutiva de la organización social en los actuales escenarios. Esto se explica en el hecho de que su trayectoria histórica se ciñe a la *discontinuidad*, puesto que la irrupción de otras formas de vida han ido sustituyendo, escabrosa y aceleradamente, las precedentes modalidades del orden social.

La sociedad contemporánea se constituye, entonces, en la forma de una superficie que, en el espacio social, redefine el sentido, la facticidad y la condición de las relaciones sociales, marcando el contraste entre la mayor prosperidad material, y la cualidad del vínculo sustancial entre *ego* y *alter*. Esta es una manifestación que hace plausible el advenimiento de un tipo de configuración societaria que Baumann concibe definida por una “*vida*

8 Prigogine, I.: 1994, pp. 181-182.

9 *Ibíd.*, p. 76.

10 *Ibíd.*, p. 77.

11 *Ibíd.*, p. 80.

líquida”,¹² la misma que comporta el imaginario de un deterioro progresivo del “*capital social-cultural*”; es decir, la pérdida de experiencias acumulativas/progresivas del desarrollo de la sociedad que, de una u otra manera, definen las grandes transformaciones entre lo público y lo privado, pues los valores que asume la red de relaciones entre las diversos componentes y funciones de las estructuras societales, están determinados (témpero-espacialmente) por sus conexiones internas y por sus vinculaciones externas con el entorno.¹³

Parte Segunda.- “Hacia una observación disciplinar auto-eco-organizadora: *la búsqueda de una ecologización en la noción de intervención del Trabajo Social*”.

Como lo adelantáramos, la reconstrucción del objeto sociedad, sobre una fila siempre singular de observaciones disciplinarias, supone asumir una posición genealógica radical en torno a los procesos de institucionalización constitutivos y constituyentes de la modernidad. Desde ahí, podemos afirmar que las nuevas lógicas estatales, la industrialización capitalista y el fenómeno de globalización económico/cultural, acrecienta la segmentación social, que en el caso Latinoamericano se ve marcado por amplias brechas de desigualdad.

Ahora bien, frente a los embates de este tipo de realidad la organización de la sociedad ha de plantearse en términos de un proyecto socio-político que aspire a ser tanto más integral como inclusivo, y más aún extensivamente democrático, en cuanto modelo de desarrollo. Nos referimos a la necesaria emergencia de escenarios de democracia sustantiva, mediante los cuales se procure generar las bases para la resistencia local ante la violencia económica, social y política que se impone en las estructuras de relación social globalizada, en tanto búsqueda de desequilibrio estabilizador.

Vemos en estos escenarios una singular fórmula para revertir el impacto “negativo” de la modernidad –sin desconocer su faceta positiva–, puesto que los mismos posibilitan ecologizar nuevas articulaciones individuales/colectivas, tendientes a fortalecer y optimizar las estrategias de intervención social en pro de mayores niveles de bienestar humano integral, creando contextos favorables para su desarrollo, en un territorio y en un tiempo determinados, así como en relación a unos sujetos y unos objetos/situaciones específicos.

12 Véase: Bauman, Zygmunt. “Vida Líquida”. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina. 2006.

13 Ver: Prigogine, I. y otros: 1994, p. 91.

Se está proponiendo asumir la fuerza reivindicatoria del cambio como motor de una reintegración y reorganización social sustentable, más allá de la tendencia clientelista, esto es, un tipo de construcción social integrada por poderes alternativos, que asocien tanto intereses, como recursos y medios de naturaleza cotidiana, técnica, científica y tecnocrática. Hablamos, de una superficie social que democratice la negociación consensual en la visibilización y generación de oportunidades humanas, materializando la gestión de una forma de intervención que articule agentes plurales, capaces de tomar posición en la reconfiguración de una diversidad de capitales sociales, políticos, económicos y simbólicos.

En esta tarea, la responsabilidad del Trabajo Social recae en la recuperación de su autoría y de su autenticidad como disciplina teórico-metodológica, radicadas éstas en las tensiones de la propia modernidad. Cuestión que supone una posibilidad de redefinir ecológicamente el montaje de nuestras relaciones sociales, vistas ahora, en el seno de una matriz interventiva que emerge en medio de la complejidad de lo social, actuando como interfase entre la persona (individual/colectiva) y la realidad del mundo moderno, acercando al Trabajo Social a constructos cada vez más abstractos, que le vinculan con lo global y lo local, lo objetivo y lo subjetivo, lo macro y lo micro, etc.¹⁴

En consecuencia, hablar de la ecologización en la intervención del Trabajo Social, debe llevarnos de inmediato a suponer que los propios Trabajadores Sociales han de asumir una *conciencia ecologizada*, la cual nos permita ese reposicionamiento disciplinario que se hace indispensable en un mundo artificial y virtualizado como el que nos ha tocado vivir, un mundo que indiscutiblemente ha venido a condicionar el devenir de nuestra humanidad, un devenir que exige *“la reintegración de nuestro entorno en la conciencia socio-antropológica y la aportación decisiva de la biosfera a nuestra conciencia global”*.¹⁵

Por lo tanto, la necesidad de instaurar una dimensión ecologizante en el auto-desarrollo de la intervención del Trabajo Social, tiene como pretensión la

14 Nuestra propuesta se funda en esa ciencia ecológica que nace a finales del siglo XII, pero, como un refinamiento paradigmático apto para asumir el sentido clave de la auto-regulación y auto-re-organización de las bases teóricas que dan un soporte ecosistémico a nuestros actuales discursos disciplinarios, ya que nos hace concebir como objeto central del análisis la noción de ecosistema. Morin, Édgar. “Introducción a una Política del Hombre”. Editorial Gedisa S.A., Barcelona, España. 2002, pp. 133-146. En Adelante, Morin, E.: 2002 [1].

15 *Ibíd.*, p. 135.

superación del encapsulamiento del espíritu cognoscente de los Trabajadores Sociales, haciendo despertar un principio dialógico mediante el cual interactúe una auto-lógica y una eco-lógica, unidas en lo incierto de su complementariedad, concurrencia y/o antagonismo, que nos lleven a reconocer lo impredecible de las consecuencias del pensamiento y de la acción.¹⁶

Lo esencial es movilizarnos hacia un tipo distinto de intervención, cuyos embrionarios tejidos le permitan escapar de lo meramente funcional y superar la degradación de lo instrumental, promoviendo un progreso innovador, constructivo y autónomo en donde la destrucción sea creadora y la creación sea destructora, donde la propia intervención emerja como la fuerza ambivalente del renacimiento.

Nos referimos a un despertar que, inevitablemente, articule la conciencia de un historicismo gestado en lo más profundo de la acción racional y comunicativa que une a agentes diversos, quienes sólo son posibles de ser concebidos en el encuentro mediado por el sentido de sus pensamientos y acciones concertadas, en lo que nos empeñamos en llamar "*estructura de saberes integrados*,"¹⁷ lo cual sencillamente nos dice que el Trabajo Social se inserta en la sociedad, como ésta se inscribe en su disciplinariedad.

Tal es así, pues nuestra intervención presenta un lógico teórico-empírico y especulativo-pragmático, que supone una amplia conectividad de unidades particulares (en su diversidad), para abordar distintas situaciones sociales; pero, desde una trinitaria posición paramétrica, a saber: un *parámetro reflexivo*, en el sentido de la reorganización de la *razón pura* en una *razón situada* –donde lo ideal y lo real son parte de la realidad social y de nuestros contextos de acción en ella–, un *parámetro ético-político*, que comporta el respeto a la diferencia y a la subjetividad, y un *parámetro estético*, que imbrica una aprehensión intuicionista y siempre inestable en torno al bienestar humano integral.

Claro que renovar nuestras formas y medios de intervención en lo social, implica la capacidad sistémica para asumir cambios nucleares o periféricos en sus centros integrados de organización, al generar/re-generar procesualmente (una y otra vez) su propia auto-organización. Así, concebir la posibilidad

16 Para una mayor profundidad en el análisis de esta materia se sugiere revisar la Parte Primera, "Capítulo V, *El Pensamiento Ecologizado*", en Morin, Edgar. "El Método: la Vida de la Vida", Tomo II. Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1998. En adelante, Morin, E.: 1998, pp. 101-111.

17 Ver: Yáñez Pereira, V.: 2007, pp. 317-324.

del cambio en la base y en la cúspide de la intervención del Trabajo Social, conlleva la aparición conjunta de fuerzas desintegradoras y fuerzas generativas que, al mismo tiempo, pueden hacer emerger o inhibir disposiciones tanto regresivas como progresivas en las propias posibilidades de ese cambio. En sentido regresivo perdería complejidad a nivel de sus cualidades más significativas, esto es, en su originalidad, su autonomía y su emancipación; mientras que en un sentido progresivo, asumiría una posición superadora, adquiriendo nuevos atributos y cualidades que aumentan su complejidad, como son la creatividad, flexibilidad y adaptabilidad.

En el seno de nuestros procesos de investigación/intervención, observamos un huco indivisible que, crecientemente, comporta la integración del orden/desorden/organización, ofreciéndole a los mismos –y desde ellos a sus componentes– la aventura de la supervivencia. No perdamos de vista que las constricciones absolutas del orden conducen a regularidades que rigidizan los núcleos organizadores de dicho proceso, los cuales a su vez demandan del impacto de ciertas tendencias entrópicas para su desarrollo, es decir, se orientan hacia su propia desaparición, desintegración o destrucción, para desde ahí establecer estrategias de re-organización que le permitan recrearse en sus íntimas contradicciones y complementariedades.

Al respecto, podemos proponer que la noción de intervención en Trabajo Social, inspira la configuración de un sistema con clausura relativa, flexible, heterogéneo y extensible más allá de límites específicos, es decir, que no se limita a sí misma, ya que, parafraseando a Maturana, por el contrario puede generar fronteras permeables para su interrelación con el exterior, llevando a que su estructura, función y comportamiento cambie continuamente.¹⁸ En este sentido, su núcleo síntesis radica en un proceso de integración relativa, que posibilita mantener la densidad y consistencia de la relación social que le define como un lugar practicado, esto es, como un espacio de vinculaciones objetivables, presentándose como una especie de nicho que comporta propiedades sociales, económicas, políticas y culturales, capaces de crear fronteras simbólicas, posibles de traslaparse entre sí y con el entorno.¹⁹

18 Véase: Maturana, Humberto. "Los Sistemas Sociales". Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.

19 Revisar: Kottak, Conrad. "Antropología Cultural: espejo para la humanidad". Mc Graw Hill, Madrid, España. 1997.

Dicho asunto implica un conjunto de interacciones e interrelaciones con estabilidad y durabilidad relativas entre una serie hologramática de elementos/componentes, que posibilitan la construcción/de-construcción/re-construcción del propio proceso investigativo/interventivo, producto de su atributo de doble faz, a saber: ser *autoorganizador* y ser *autoproductivo*. Recordemos aquí que los componentes que inter-retro-actúan recursivamente en el proceso, son a lo menos: un campo interventivo (demarcado epistémica, lógica, metodológica, práxica y empíricamente), un sistema de acción (los agentes), un (os) objeto(s) (la situación más un qué, es decir, el sobre qué), un contexto (el ecosistema ontogénico, micro, meso, macro ecológico).

Así, cuando nos referimos a la complejidad del proceso investigativo/interventivo del Trabajo Social, como ya lo anticipáramos, estamos prestando atención a su condición auto-eco-re-organizadora, que conlleva dependencia/degradación de su propia energía para conseguir auto-mantenerse, al renovar dicha energía con otra obtenida desde su entorno, entrando en una dependencia ecológica que, en definitiva, asegurará su independencia.

Ello, nos llama a concebir la dimensión ecosistémica vinculante que define nuestras prácticas de investigación/intervención, en tanto prácticas teórico-empíricas, como un requerimiento indispensable de su condición ecologizante, pues ofrece la posibilidad de que en un determinado contexto interactúen, recursiva y retroactivamente, una serie de elementos con otra serie de elementos distintos a ellos, para así generar/re-generar, incesantemente, ese sistema auto-eco-re-organizador que nosotros llamaremos "*campo interventivo ecosistémico*", a saber:

- **Un campo "ontogénico"** que se circunscribe a la individualidad que singulariza a cada agente, en cuanto unidad individual, es lo que Guattari concibe como una "ecología mental" que nos obliga a "reinventar la relación del sujeto con el cuerpo, con el fantasma, con la finitud del tiempo, con los misterios de la vida y de la muerte".²⁰
- **Un campo "microecológico"**, que nace en la conectividad del agente individual con el ambiente más cercano, del cual directamente recibe, reproduce y adapta energías/recursos/reservas que le permiten el aprendizaje natural y la sobrevivencia social, puesto que está referido a ese contexto de relaciones co-presenciales, esos vínculos interpersonales más próximos, que contribuyen

20 Guattari, F. "Las Tres Ecologías". Editorial Pre-Textos, Valencia, España, 1990, p. 20. En adelante: Guattari, F.: 1990

para que los potenciales agentes puedan desarrollarse en la cotidianidad de una familia, un hogar, un grupo de amigos, un barrio, etc.

- **Un campo “mesoecológico”**, que comprende las interrelaciones entre un mínimo de dos entornos en los que los agentes participan activamente, y donde los componentes son los mismos del microsistema, aun cuando los procesos se producen en la intersección de los límites de esos distintos contextos inmediatos. En este caso, debemos hacer la salvedad de que cuando el o los agentes pertenecientes a este campo ecosistémico entran en una coordinación complementaria, concurrente o antagonista con ambientes donde no son reconocidos como participantes activos, pero que igualmente se ven afectados por los hechos, sucesos y/o fenómenos que en ellos se producen, se está configurando un campo “**exoecológico**”, abastecedor de insumos regulativos formales/informales para dicho campo mesoecológico.
- **Un campo “macroecológico”**, que tiene que ver con la relación de una determinada cultura o subcultura con la naturaleza, en cuanto a la forma y el contenido del campo ontogénico, micro, meso y exoecológico que lo integran. En este contexto ecosistémico, todo es posible, tanto las peores catástrofes como las evoluciones imperceptibles, donde “*los equilibrios naturales incumben cada vez más a las intervenciones humanas,*”²¹ en lo que respecta a creencias, ideologías, economías, tecnologías, leyes, políticas, etc.

Todas nuestra investigaciones/intervenciones, inmersas en un determinado campo ecosistémico, se auto-producen y se eco-re- producen mediante un proceso de *conversación-acción*, el cual se distingue como aquel elemento que, para Brostein (1994), *genera una organización comunicativa tal que otorga visibilidad social y conserva la identidad* de lo que, para nosotros, se concibe como un determinado “*sistema de acción*”, pues es el medio por el que se mantiene o altera la homeostasis del proceso, y se intensifica o decanta el intercambio de apoyo social interno y externo.

El sistema de acción, por medio de la mutua conectividad, vincula a una serie de *agentes* entre sí y a éstos con el campo interventivo ecosistémico. El agente es, entonces, el punto desde el cual se construye la organización del sistema de acción, esto es, el ancoraje de la propia investigación/intervención, ya que a través de sus relaciones se interconectan, sin ningún orden de

21 Guattari, F.: 1990, p. 73.

jerarquía, ciertas dimensiones sistémicas, a saber: la individual, la colectiva, la organizacional y la territorial, por ejemplo. Entonces, los agentes, a través de sus conectividades e inter-retroacciones, van constituyendo un proceso en movimiento, el cual gracias “[...] a la equifinalidad, a la transferencia de funciones, a la auto-reparación, etc., incrementa su propio determinismo, [o sea], se sobredetermina; pero, [utilizando también] la incertidumbre, la aleatoriedad, la ambivalencia, [por medio de lo cual se] sobreindetermina”.²²

Pues bien, vemos en el sistema de acción, unas propiedades autopoieticas que permiten al proceso de investigación/intervención la generación y regeneración de medios, códigos y operaciones propias, para producir complejidad interna, esto es, sus competencias sistémicas endógenas. En consecuencia, en cuanto a su procesual auto-exo-referencialidad, a través del sistema de acción dicho proceso puede establecer comunicaciones sobre sí mismo y sobre lo que está fuera de él, guardando los modos propios de la clausura operacional que constituye su función de autoobservación, en el sentido de que se compone de comunicaciones, dentro de un ámbito de todas las comunicaciones posibles.

Por consiguiente, la forma y el contenido ecológico de los procesos investigativos-interventivos nos exige observarlos en su propia *hiper-complejidad*, es decir, en una complejidad de complejidades, ya que la complejidad propia del Trabajo Social debe ponerse en conexión con la complejidad de su objeto, y éstos con la complejidad del entorno que les circunda, asunto que les torna inseparables en la diversidad particular de una ecología que incita a la no abstracción de un horizonte global. Ello nos lleva a develar las propias curvas evolutivas y/o esquemas de desarrollo contenidos en tales procesos, los cuales comportan rupturas continuas, mas no como un puro ciclo repetitivo, sino como un desequilibrio seguido inmediatamente de la propia re-organización de sus fundamentos, métodos, y estrategias del conocimiento y de acción transformadora.²³

Parte tercera.- “Complejidad ontológica de un bienestar integral: la redención de un horizonte de oportunidades humanas”.

En este apartado, partiremos de una muy pertinente consideración que viene dada en lo indispensable de revisar la idea de bienestar, la cual vista sólo como una simple reducción conceptual fue incorporada, vectorialmente,

22 Morin, E.: 2000, p. 173.

23 Ver: el apartado “Por una Teoría del Cambio”, en Morin, E.: 2000, pp. 173-182.

a nuestros tradicionales objetivos profesionales, orientando las propuestas interventivas del Trabajo Social a brindar una respuesta efectiva en las diversas necesidades.

No olvidemos que desde la profesionalización del Trabajo Social hemos aparecido como operadores de los dispositivos políticos, definidos para brindar un óptimo bienestar social, llevándonos a la institucionalización de nuestra acción o, lo que es lo mismo, a la posición funcionaria que nos enclaustra de preferencia en un restrictivo contexto normativo estatal, vinculándonos casi mecánicamente con la política social, al acreditarnos como intermediarios en la conflictiva interacción entre necesidades y recursos.

Más, en estos tiempos de modernidad, el bienestar aparece como un principio fundamental que se hace transversal a los planes de desarrollo económico, social, cultural y político de nuestras sociedades, aun cuando debemos reconocer, también, que ese valor contenido en él parece irse segregando, casi naturalmente, en ese mismo desarrollo de las sociedades históricas/inmortales. Esta es la cuestión que nos hace ver que, en el "sí-mismo" del bienestar, existe una diferenciación explícita en lo que representa, en tanto núcleo síntesis de la vida humana, y, en cuanto, aspiración colectiva de igualdad y justicia social.

Por lo mismo, cualquier proceso de investigación/intervención que emprendamos en dicho ámbito no puede marginar la condición humana allí contenida, que nos exige ir más allá de una intensión de satisfacer necesidades de primer orden, para, por el contrario, recobrar aquello que desde ahora denominaremos "oportunidades humanas", esas que en sí mismas configuran una unidad que es extraordinariamente múltiple y compleja, al ser capaces de integrar dentro de sí, incluso a las propias necesidades individuales y colectivas.

Entonces, hemos de señalar que el bienestar en sí mismo encierra una doble dimensión de humanidad individual/colectiva,²⁴ a saber:

La dimensión individual está relacionada con el acceso al conjunto de oportunidades particulares, situadas en diversos estadios personales de realización (basales, intermedios, superiores) y sus respectivos niveles categoriales (necesidad, carencia, interés, deseo, valor, derecho y/o potencialidad), todos y cada uno de los cuales son definidos desde la esfera de lo privado, en tanto que no representa un promedio estandarizado.

24 Lo individual y lo colectivo existen recíprocamente, así "los individuos y la sociedad pueden ayudarse, desarrollarse, regularse y controlarse mutuamente". Morin, Edgar. "Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro". Editorial Paidós, Barcelona, España. 2002, p. 131. En adelante, Morin, E.: 2002 [2].

Ahora bien, tal dimensión tiene una correspondencia dialógica con aquella medida normativa general que, consignada en la dimensión colectiva del bienestar, define la cobertura de las oportunidades sociales o macro-ecológicas, puesto que la posición eco-ontogénica y micro-ecológica del bienestar individual (singular/subjetivo) es, a la vez, complementaria, concurrente y antagonista, con aquel estándar básico que define lo que en materia de oportunidades/realización es adecuado y/o útil para el conjunto de la sociedad.

En consecuencia, la dimensión colectiva del bienestar, a diferencia de la dimensión individual, responde a un dispositivo político/normativo que, dentro de una determinada sociedad, emana desde los respectivos apéndices de su aparato/Estado, deviniendo en una dimensión “substancial/cosística”, que reduce el bucle oportunidad/libertad/realización a componentes que pueden separarse y co-existir independientemente uno del otro.

El asunto en cuestión, por cierto, nos obliga a unir en el campo de las oportunidades humanas lo particular con lo colectivo, concibiendo de este modo al bienestar como un fenómeno integral, que presenta una doble naturaleza dada en el cruce entre la vida ideal y la vida real, constituyendo la sólida plataforma entre lo real y lo imaginario, al aportar una imagen de vida diferente, que estimule nuevas oportunidades para la creación y reinención social.

Lo importante es que lo individual no borre lo colectivo ni lo colectivo difumine lo individual, dando cabida al reconocimiento de que lo humano se abre en ese ya conocido principio de “*unitas multiplex*”, propuesto por Morin, que nos lleva a entender que un *bienestar integral* contiene su unidad en la diversidad y su diversidad en la unidad. Se asume, pues, una estructura de doble articulación que mantiene tanto lo específico de la identidad individual, como lo general de las identidades colectivas, en el entendido que es, para nosotros, *un entretejido acéntrico/policéntrico capaz de un universalismo consciente de la unidad/ diversidad contenida en la condición propiamente humana*.

Proponemos generar una evolución cualitativa y cuantitativa en la concepción sobre el bienestar social, trasladando este concepto hacia una civilización gestada en lo que aquí llamaremos una cultura de lo humano, que nos permita integrar/distinguir, al mismo tiempo, el destino de lo humano en el bienestar y el bienestar en el destino humano, así como a ambos en el universo.²⁵

25 Queremos decir que las personas en tanto esencialmente humanas están a la vez dentro y fuera de la naturaleza, pues somos al mismo tiempo seres cósmicos, físicos, biológicos, culturales, cerebrales, espirituales. Ver: Morin, Édgar. “La Mente Bien Ordenada”. Editorial Seix Barral, Barcelona, España. 2001, pp. 43-57.

Por eso aseveramos que el bienestar ha de ser reconocido en lo que es común a nuestra condición de humanidad, pero al mismo tiempo en lo diverso de esa humanidad que es cultural, histórica y social, puesto que *"conocer lo humano es, principalmente, situarlo en el universo y no cercenarlo"*.²⁶

De esta forma, ponemos al bienestar en el curso de su complejización, esa que emerge en la conciencia del carácter matricial físico-bio-psico-antropo-social de la propia vida, la cual hemos llamado en otro texto la *"poli-súper-meta-máquina"*. Nos referimos a un modo de organización física/química/termodinámica/cibernética/sistémica que desde sí misma construye la vida de la vida, pero que además es definida por un componente antropológico, por *"una frontera cultural que no anula la vida, sino que la transforma y le permite nuevos desarrollos, [con lo cual] la vida deja de ocupar un lugar intermediario entre lo físico y lo antropológico: adquiere un sentido amplio que se enraíza en la organización física y se despliega sobre todo lo que es antropológico"*.²⁷

Por consiguiente, comenzar la tarea de una reinención del bienestar, es partir con una honda reflexión en torno a nuestra vida humana como *"oportunidad"*, concibiendo que en el contexto de las sociedades modernas, nuestras oportunidades, en todo momento, se van haciendo más complejas. Ello da cuenta de la preponderancia de observar/ conceptualizar las actuales *cartografías de lo social*, para indagar sobre la génesis/creación de nuevas categorías construidas en la intersección de lo que es *"naturaleza"*, lo que es *"humanidad"* y lo que es *"sociedad"*. No perdamos de vista que tanto la materialización de la oportunidad en un contexto social determinado, como la respuesta que la persona (individual/colectiva) pueda dar a ellas, dependen de la sociedad en que se viva y del entorno que la influye/perturba/irrita.

Estimamos, entonces, que las oportunidades humanas han de ser concebidas como campos de movimiento físico-bio-psico-antropo-sociales que, en sí mismos, integran y entrelazan estadios diversos, definidos según sus máximos y/o mínimos grados de realización. Estos campos son espacios diferenciados por esencia, los cuales se expresan en posibilidades de posicionamiento relativo de las personas dentro de sus propios horizontes de realización, a través de los cuales visibilizan los diversos estadios que constituyen sus oportunidades en un determinado tiempo-espacio.

26 Morin, E.: 2002 [2], p. 57.

27 Morin, E.: 1998, p. 29.

En definitiva, siguiendo a Bourdieu, diremos que las oportunidades como campo de movimiento comportan a la vez una dimensión dual, pero integrada: la de un *campo de fuerzas*, cuya motivación/interés/deseo por realizar diversos estadios de la oportunidad se imponen a las personas que se han adentrado en él, y un *campo de luchas* dentro del cual las personas se enfrentan a ciertos fines/metas de realización, y se movilizan en torno a medios/objetos adecuados para acceder a ellos, pero de un modo diferenciado según su posición en la estructura del campo de fuerzas, lo cual contribuye a conservar/transformar el campo mismo de movimiento.²⁸

Así pues, las oportunidades, en tanto unidades multidimensionales, dinámica y permanentemente, interrelacionadas en un proceso constante y acelerado de creación/re-creación, nacen como producto de las pulsiones internas e influencias externas a cada persona (individual/colectiva) y a cada situación que ella enfrenta. Es por esto que toleran y estimulan el interjuego entre la dimensión individual y colectiva; pero, asumiendo globalizaciones/totalizaciones en torno a dicha yuxtaposición, de modo de abrir las relaciones sociales hacia un reposicionamiento de la persona en su propia condición de humanidad.

Desde ahí, las personas (individuales/colectivas), por un lado, se re-descubrirán y re-aceptarán a sí mismas, a la psique y al *eros*,²⁹ y, por otro, se integrarán a los actuales procesos de desarrollo socio/político/económico/cultural, que ponen en concordancia/discordancia el mundo de lo inmediato y el mundo de lo futuro, lo perentorio y lo esencial. En tal sentido, la persona se constituye en un "sujeto/objeto" de diversas oportunidades, ya que las mismas se presentan como una constante en su vida diaria, pese a que el campo de libre movimiento en el cual se relacionan los estadios de una oportunidad y las motivaciones para su realización no sean siempre objetivados.

Dicha cuestión, sin lugar a dudas, connota una responsabilidad que trasciende las fronteras de lo individual y exige prácticas colectivas, que integren los esfuerzos mancomunados de toda o gran parte de la sociedad, en tanto agentes políticos, económicos, sociales y culturales integrados en el

28 Véase: Bourdieu, Pierre. "Razones Prácticas: Sobre la Teoría de la Acción". Editorial Anagrama, Barcelona, España. 1997, p. 19 y ss.

29 Ver: Morin, Edgar. "El Método: la humanidad de la humanidad, la identidad humana" Tomo V. Ediciones Cátedra, Madrid, España. 2003, p. 45. En adelante, Morin, E. 2003 [2].

bucle Estado/Mercado/Sociedad Civil. Destaquemos que la base originaria de las oportunidades emerge en un mismo ámbito histórico, social, cultural, económico y geográfico, ya que toda persona vive en el seno de una relación colectiva y dentro de un territorio.

Consecuentemente, lo que varía es el grado de asimilación de tales oportunidades en la conciencia de la persona, de aquí la importancia de organizar la vida social de modo que permita su más plena realización. Ello debe responder a principios auto-organizadores y auto-productivos que se encuentran ego-socio-céntricamente contenidos en este modelo de bienestar integral, por cuanto germinan como producto de un proceso analógico que tensiona a la macro-organización socio/político/económica de la trinitaria relación sociedad civil-estado-mercado, con la micro-organización cultural/valórica/cognitiva de la trinidad comunidad-familia-persona.

Lo esencial, es que la discusión en torno al bienestar se concentre en la re-operacionalización, al modo de un bucle, en la relación Estado/Mercado/Sociedad Civil, tendiendo a constituir la en una unidad complejamente organizada, capaz de garantizar una efectiva, cooperativa y creativa interrelación de las dimensiones políticas/económicas/sociales/culturales, para que permitan, realmente, alcanzar un desarrollo humano integral.

Aquello a lo que acá aludimos, nos exige tener en cuenta que la miseria y la grandeza humanas oscilan entre el desarrollo técnico/científico/económico y el desarrollo del alma/espíritu/ser, entonces, la resultante es que el bienestar es mucho más que un sector de la vida social, ya que en sí mismo constituye una dimensión omnipresente en la totalidad de la vida, que provee puntos de entrada al verdadero desarrollo humano (económico/político/social/cultural/histórico), mediante la consecución de puntos de salida en la vida práctica, como un fenómeno/proceso aleatorio, liberador y no restrictivo, que conduzca efectivamente hacia un nuevo modelo democrático de bienestar, en tanto "*ethos*" que representa y se representa en la propia condición humana.

Conclusión

Hemos convenido en el hecho de que los nuevos horizontes espacio-temporales de la sociedad moderna, hacen imposible pre-establecer trayectos demarcatorios concretos en la construcción de los contemporáneos sistemas de relación social. Ello, debido a que en tales contextos de alta complejidad, a

cualquier estado inicial determinado y finito en dichas relaciones, corresponde una forma de evolución que se orienta sólo por probabilidades contingentes y no por certezas absolutas. Nos referimos a la serie de posibilidades, a través de las cuales los sistemas de relación social pueden producir operaciones vinculantes, directamente, remitidas a su complejidad interna y a la del entorno.

Así, todo tipo de relación social y, por consiguiente, de construcción de lo social, comporta una suerte de inestabilidad dinámica, que implica reconocer un tipo de espacio dado en la forma de comportamientos temporales, cuyas trayectorias conocen un destino diferente de las demás, en términos de que el cambio ha de ser visto hoy como un continuo emergente. En consecuencia, podemos aseverar que el mundo que nos ha tocado vivir y observar sólo constituye una fluctuación disipativa local en un universo que, globalmente, redefine la dirección de la distancia entre el tiempo y el espacio.

Nos referimos a una forma de vida que siempre se encontrará en un estado de equilibrio relativo, en torno a tendencias espontáneas e irreversibles que producen un desorden entrópico permanente. De ahí que los complejos impactos de la modernidad, sin lugar a dudas, han venido a redefinir la noción de conglomerado social integrado, de comunión de valores y de aspiración mutua por agenciar colectivamente el fenómeno del desarrollo, en las diversas esferas de la vida en sociedad.

Desde dichas propiedades, nos estamos pronunciando respecto de aquel correlato existente en la disposición progresiva/regresiva del cambio que cualifica la vida moderna. Esto refiere a la permanente auto-organización de la matriz de relaciones sociales, donde si bien un ámbito puede regresar y/o puede progresar, siempre lo hará en correspondencia con las regresiones/progresiones de otro ámbito, y en concurrencia con las transformaciones globales del contexto.

Eso manifiesta la existencia de un campo ecosistémico de relaciones, el cual puede ampliar y/o restringir sus límites configurativos, a través de demarcaciones sucesivas, integradas en diversos niveles sistémicos o contextos ecológicos, los cuales se influyen mutuamente, al encontrar una inclusión ascendente o descendente unos en los otros.

Por lo tanto, desde nuestros procesos de investigación/intervención, los Trabajadores Sociales, debemos construir observaciones de segundo orden, que nos posibiliten comprender las densas tramas de relación social, a través de las cuales se van configurando tales procesos. Lo mismo supone una posibilidad de auto-reproducir la propia complejidad del proceso, poniendo en

movimiento el pensamiento y las fuerzas sistemáticas de la desorganización, la re-organización y la integración, contenidas en las fuerzas del cambio que es tanto auto-creador como auto-destructor. El cambio, constituye una vía para desentrañar lo nuevo, lo desconocido, lo incierto a nuestro disciplinario régimen de la mirada sobre el mundo y a nuestro modo teórico-metodológico de actuar en él para transformarlo.

Dichas observaciones disciplinarias complejizadas nos ayudarán a revelar y relevar esa histórica simbiosis persona/sociedad, que se ve conflictuada al momento de existir incongruencias entre las expectativas de realización de oportunidades, o la lectura que sobre ellas efectúen las personas, y el cumplimiento de esas expectativas, sobre todo cuando las posibilidades de realización superan los límites individuales/colectivos. Asunto que nos exige situarnos en lo que acá hemos concebido como el espacio de un *bienestar-humano-integral-en-la-sociedad*.

Ello se explica en el hecho de que la noción de oportunidad es omniabarcante, comporta un estatuto físico-bio-psico-antropo-social, que exige trasladarse en diversos estadios de realización, capaces de potenciar las esferas de lo intelectual, espiritual, religioso, socializador, protectivo, político, cultural, etc., que sin duda contribuyen a la proyección de la vida, la armonía psicológica, el equilibrio entre fe y razón, el cultivo de relaciones afectivas, el acceso a la riqueza, la seguridad de grupo, la regulación en el uso del poder, etc.

Entonces, aquí, la responsabilidad social recae en la obligación de resguardar la dignidad humana, lo cual exige a los órganos mediadores de la sociedad asegurar el desarrollo de aquellas oportunidades que favorecen el armónico ejercicio de la labor, el esfuerzo de trabajo y la producción de acciones humanas, que le permitan a la persona alcanzar su propio desarrollo, además, del desarrollo de la sociedad a nivel de lo que, en Arendt, se revela como *vita activa*.

Dicha razón justifica la necesidad de que nuestros procesos de investigación/intervención enfrenten un aumento en su complejidad, de modo que reduzca sus constricciones y amplifique su flexibilidad creadora e innovadora, haciéndose más policéntricos, poliárquicos y polivalentes, en su interacción e interdependencia interna con el sistema de acción y externa con el entorno social.

Sólo de esta manera podremos contribuir a la re-construcción de lo social, a partir de la compleja reinvencción de los artificiales avances científicos, culturales, políticos, económicos, etc. En este sentido, se aportará al desarrollo

de estrategias del pensamiento y la acción, tendientes a resignificar las relaciones humanas, en todos los niveles de la sociedad, promoviendo fuerzas de concertación e integración relativa, que vayan más allá de las formaciones subjetivas. En definitiva, prácticas ético, políticas, sociales, económicas y culturales que reanimen sus solidaridades hacia el umbral de un bienestar humano integral.

Bibliografía

- Arendt, Hannah. "La Condición Humana". Barcelona: Editorial Paidós, Ibérica S.A., 1993, p. 18.
- Bauman, Zygmunt. "Vida Líquida". Buenos Aires: Editorial Paidós, 2006.
- Bourdieu, Pierre. "Razones Prácticas: Sobre la Teoría de la Acción". Barcelona: Editorial Anagrama, 1997, p. 19
- Guattari, F. "Las Tres Ecologías". Valencia: Editorial Pre-Textos, 1990, pp. 20, 73
- Kottak, Conrad. "Antropología Cultural: espejo para la humanidad". Madrid: Mc Graw Hill, 1997.
- Maturana, Humberto. "Los Sistemas Sociales". Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1992.
- Morin, Edgar. El Espíritu del Valle y La Complejidad de la Complejidad, El Método: la Naturaleza de la Naturaleza, Tomo I. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999, pp. 21-39, 425-436.
- _____. "Sociología", Barcelona: Editorial Gedisa, 2000, p. 152.
- _____. "El Pensamiento Ecologizado", "El Método: la Vida de la Vida", Tomo II. Madrid: Ediciones Cátedra, 1998, pp. 101-111.
- _____. "Introducción a una Política del Hombre". Barcelona: Editorial Gedisa S.A., 2002, pp. 133-146.
- _____. "Por una Teoría del Cambio", E.: 2000., pp., 173-182.
- _____. "Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro". Barcelona: Editorial Paidós, 2002, p. 131.
- _____. "La Mente Bien Ordenada". Barcelona: Editorial Seix Barral, 2001, pp. 43-57.
- _____. "El Método: la humanidad de la humanidad, la identidad humana" Tomo V. Madrid: Ediciones Cátedra, 2003, p. 45.
- Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle. "Entre el Tiempo y la Eternidad". Madrid: Editorial Alianza, 1994, p. 202.
- Yáñez Pereira, Víctor R. "Visibilidad/Invisibilidad del Trabajo Social: los fundamentos de una cosmología disciplinaria". Buenos Aires: Editorial Espacio, 2007, pp. 40-43.